

ARTÍCULO

*Leo y escribo tu alma: el trabajo de duelo  
por Yin en las lecturas y los escritos de  
Gabriela Mistral*

*I Read and Write Your Soul: The mourning work for Yin in  
the Writings and Poems by Gabriela Mistral*

---

*Martina Bortignon*

Universidad Adolfo Ibáñez, Chile  
martina.bortignon@uai.cl  
ORCID: 0000-0002-9774-8095

Recibido: 06.05.25 — Aceptado: 11.12.25  
<https://doi.org/10.30920/letras.97.146.5>



## RESUMEN

Basándose en los hallazgos de una investigación en la biblioteca personal de Gabriela Mistral (fondo Barnard College) en el museo a ella dedicado en Vicuña, Chile, este artículo se centra en las lecturas (libros de teosofía, filosofías orientales, esoterismo, novelas) y los escritos (cuadernos de plegarias, notas de diario, relatos de sueños, poemas) que la poeta realizó a raíz del suicidio de su hijo Yin Yin. Proponemos que estas actividades se acompañan y se influyen mutuamente, convirtiéndose en trabajos de duelo según el concepto freudiano, es decir, un proceso fatigoso y reiterado de desligamiento de la libido del objeto perdido, que le permite a Mistral reconstruirse paulatinamente a sí misma y acompañar el alma del hijo en su tránsito. Estas prácticas son entendidas desde el marco teórico del psicoanálisis y también desde su dimensión de prácticas manuales, debido a lo cual se analizan aspectos como la grafía de las plegarias y la *marginalia* en los libros. Se evidencian así las múltiples influencias cruzadas en cuanto a contenido e impacto psico-emocional entre las lecturas y los textos producidos, incluso *après coup*, a la vez que emerge en toda su complejidad e inevitable reiteración el proceso de duelo. Secundariamente, se comprueba la relevancia de incluir el estudio de la biblioteca mistraliana en la crítica sobre esta autora.

**PALABRAS CLAVE:** Mistral; duelo; biblioteca de autor; psicoanálisis; espiritualismo; maternidad

## ABSTRACT

Based on the findings of a research in Gabriela Mistral's personal library (Barnard College collection) in the museum dedicated to her in Vicuña, Chile, this article focuses on the readings (books on theosophy, Eastern philosophies, esotericism, novels) and writings (prayer notebooks, diary notes, dreams, poems) that the poet made following the suicide of her son Yin Yin. We propose that these activities accompany and influence each other, becoming grief works according to the Freudian concept, i.e. a laborious and reiterative process of detachment of the libido from the lost object, allowing Mistral to gradually rebuild herself and accompany her son's soul in its transit. These practices are understood from the theoretical framework of psychoanalysis and also from their dimension of manual practices, which is why aspects such as the handwriting of prayers and marginalia in books are analyzed. Thus, the multiple intersecting influences in terms of content and psycho-emotional impact between the readings and the texts produced, even *après coup*, become evident, while the process of mourning emerges in all its complexity and inevitable reiteration. Secondly, the relevance of including the study of Mistral's library in the specialized critique is proven.

**KEYWORDS:** Mistral; grief; writer's library; psychoanalysis; spiritualism; motherhood



## 1. Introducción: los trabajos del duelo

En una de las cartas a sus familiares, Sigmund Freud se refiere a la muerte de su hija Sophie por neumonía gripal en los siguientes términos: “Un acto absurdo y brutal nos ha arrebatado a nuestra Sophie: algo frente a lo cual no se puede ni acusar ni cavilar, sino bajar la cabeza ante el golpe, como pobres seres humanos sin recursos con quienes juegan las potestades superiores” (Freud citado en Roudinesco, 2022, p. 225). Gabriela Mistral, veintitrés años más tarde, describe el suicidio de su hijo Juan Miguel como un castigo y hace suyas las palabras evocadoras con que unos amigos brasileños la acompañaron en su duelo: “No viene de ahora ni de aquí, sino de una orilla oscura que usted no sabe, este golpe, este azotazo, y esta ceniza” (Mistral citada en Pizarro, 2005, p. 47). Los testimonios de estos dos padres desconsolados frente a la inexplicabilidad de la reciente muerte de sus hijos se reúnen alrededor de la idea y la sensación de un golpe, que los deja trastabillando, completamente desarmados.

Efectivamente, el suicidio de Yin deja en *shock* a su madre, Gabriela Mistral. Durante nueve días, ella no puede caminar, petrificada por el horror. Siguiendo lo relatado por Vargas Saavedra en *El otro suicida de Gabriela Mistral* (1985), la poeta nacional, a los 42 días del suceso, le escribe a Alfonso Reyes: “he sido y sigo siendo un montón de escombros [...] por primera vez he vivido una muerte en mí y la he vivido entera, excepto no sé qué fibra solitaria que se me quedó fuera” (p. 45). Sin embargo, en una carta fechable a finales de 1943 o inicios de 1944, Mistral se comunica con Fedor Sanz, constatando: “[a] mí me cuesta mucho todavía, mucho, tratar de esta cosa tan oscura como terrible. Me voy rehaciendo fibra a fibra, como un accidentado; también esto es [...] un regresar de la muerte” (p. 45). A lo largo de los cuatro o cinco meses que separan el momento del suicidio de la segunda carta, podemos notar una pequeña evolución desde una situación que toma prestada la metáfora del colapso de un edificio a una que evoca el tejido muscular que se está reparando, lenta y dolorosamente, después de un accidente. La analogía que propusimos en el incipit entre Freud y Mistral no se limita a la sensación de haber sido golpeados en sus fibras más íntimas por la muerte del hijo, sino que se expande al proceso que Mistral relata como un reconstruirse y que Freud, como es bien sabido, ha definido bajo el concepto psicoanalítico de *Trauerarbeit*, trabajo de duelo. En su seminal ensayo *Duelo y melancolía* (1915), Freud define el duelo como un trabajo de desligamiento de la libido del objeto perdido: un proceso fatigoso, doloroso y paulatino, que, como cualquier otro trabajo físico, supone un esfuerzo y un gasto de energía.

[E]l acatamiento a la realidad [...] se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, en entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico. Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consume el desasimiento de la libido. (2000, pp. 242-243)

Significativamente, Freud escribe este ensayo *a posteriori* de la experiencia del duelo por la muerte de su padre, pero aún no ha vivido la pérdida de un hijo. El padre del psicoanálisis aún estima posible la resolución del duelo por medio de la sustitución del objeto perdido con otro, lo que Jean Allouch (2011)

cataloga de “versión romántica del duelo” (p. 20) y de “ideología” (p. 19), a lo menos, inconveniente. Sin embargo, más allá de que luego Freud pusiera en cuestión su teoría a raíz de la muerte de su hija Sophie, protestando la imposibilidad de rellenar el hueco dejado por la partida de un ser amado, sus primeras afirmaciones se prueban igualmente válidas si comparamos las expresiones “pieza por pieza” de su escrito con la de “fibra por fibra” de la carta de Mistral, quien sí escribe estas líneas luego de perder a un hijo: en ambos casos, el trabajo de duelo se demuestra ser una tarea meticulosa. Parafraseando al psicoanalista lacaniano Massimo Recalcati (2022), la labor que acompaña el duelo consistirá precisamente en atravesar una y otra vez la ausencia del objeto para poder registrarla simbólicamente y transmutarla a otro nivel de conciencia y afectividad. El resultado de este trabajo esforzado y escrupuloso es que la carga se va haciendo más y más liviana y la libido se desvía de a poco hacia otros objetos, aunque el proceso nunca puede considerarse totalmente concluido.

A partir de la afinidad entre los postulados freudianos y las observaciones subjetivas de Mistral, planteamos la hipótesis que esta última, enfrentada al enigma desgarrador que es el suicidio de un hijo, emprende el camino de “rehacerse fibra por fibra” por medio de, entre otras cosas, actividades o trabajos relacionados con la escritura y la lectura, que suponen un esfuerzo y un alivio a la vez, porque rozan la herida, provocando vivo dolor, pero a la vez la trabajan, casi quiroprácticamente, para que se vaya cicatrizando. Por cierto, el psicoanálisis nos enseña que los actos ligados a la palabra implican una performatividad sanadora: “Escribir [...] es una actividad de integración, de ligazón, de vínculo y predominio de la vida sobre la desligazón y la muerte psíquica que comporta el trauma” (López Mondejar, 2021, p. 21). En esta investigación, entendimos la escritura no solamente como expresión emocional o creación artística, sino también como práctica manual, como gesto que conlleva un tránsito y una presión del lápiz — por ende, de la mano — en la hoja. De la misma manera, no vimos la lectura como mera asimilación de contenidos, sino como búsqueda activa de una luz en las tinieblas, de una respuesta, de una presencia encarnada en libros y palabras. Con el paso de los meses y años, estos trabajos de duelo mediados por la escritura y la lectura se hacen menos dolorosos y demandantes para el sujeto, volviéndose, más bien, espacios de consuelo y contención, aunque sin dejar atrás su valor cognoscitivo respecto de ámbitos del dolor que Mistral siente que aún necesita explorar.

## 2. Corpus, enfoque y metodología de investigación

El corpus que investigamos en este escrito es de naturaleza variada. Por el lado de la escritura, tomamos en consideración los cuadernos de plegarias por el alma de Yin, notas de diario, el relato que Mistral hace de los sueños con su hijo posterior a su suicidio y algunos poemas de *Lagar* que aluden al vagar del alma de Yin. Por el lado de la lectura, examinamos las páginas, subrayadas y anotadas<sup>1</sup> por Mistral con su legendario lápiz azul, de obras de teosofía, filo-

<sup>1</sup> Se trata, en lenguaje especializado, de marginalia: “Con marcas autógrafas en libros impresos, nos referimos a un tipo específico de anotación presente en los textos usados para el estudio, la lectura, la creación poética o filosófica de sus propietarios, que solo recientemente han empezado a ser analizados desde perspectivas modernas” (Losada, 2017, p. 118).

sofías orientales y esoterismo de su biblioteca personal, pero también de novelas ficcionales y autobiográficas, pertenecientes al fondo Barnard College y actualmente conservadas en la Biblioteca del Museo Mistral de Vicuña. Varias de ellas llevan fecha de publicación de poco anterior o de poco posterior al año de muerte de Yin, lo que permite pensar que Mistral las había adquirido a raíz de su luto, en busca de respuestas y de acompañamiento. De esta manera, se evidencian dos tipologías fundamentales de corpus: por un lado, el de autoría de Mistral, tanto el creativo —principalmente poemas—, como el perteneciente al género referencial (cartas, diarios, libretas de apuntes); por el otro, los libros de la biblioteca mistraliana, constelados por sus marginalia y subrayados.

Nuestro objetivo ha sido apreciar cómo las actividades del escribir y el leer se cruzan, alimentándose recíprocamente; pudimos comprobar, de esta manera, cómo se constituyen en trabajos que sostienen, de forma tanto intencionada como inconsciente, el proceso de duelo en sus distintas fases. El esfuerzo implicado en dichos trabajos se dirige no solamente hacia el sujeto, Mistral; coherentemente con las creencias teosóficas y místicas de la chilena y a las características del duelo por un hijo, está intencionado hacia Yin, para acompañarlo activamente en su tránsito por los distintos niveles de la realidad. En este sentido, podemos pensar al trabajo de duelo como un trabajo de parto: un parir al hijo, esta vez hacia el descanso eterno.

Este enfoque, al incluir las actividades de lectura y escritura contiguas, paralelas o anteriores a la escritura poética, con la cual interactúan directa o indirectamente, supone cierta novedad con respecto al método interpretativo tradicional, el cual se rige por el paradigma textual y la identificación de eventuales puntos de contacto entre los poemas y la biografía, es decir, el reconocimiento de algunos poemas como inspirados en la muerte de Yin<sup>2</sup>. Un acercamiento distinto a la poética mistraliana sobre el duelo ha sido posible gracias al acceso al corpus de los escritos inéditos de la autora, parte de los cuales fueron publicados por Vargas Saavedra en *El otro suicida de Gabriela Mistral* (1985). Grínor Rojo inaugura esta línea crítica con su libro de 1997, al incluir en su análisis los cuadernos personales mistralianos con el fin de proveer una visión más completa de la elaboración del duelo de parte de Mistral, la que inserta en el marco de creencias proveído por la teosofía y el espiritualismo, pero sin dar cuenta de una lectura desde los libros de dichas disciplinas poseídos y subrayados por Mistral. Desde ese momento en adelante, la Nueva Crítica que aborda la temática del duelo no solamente considera textos inéditos o no incluidos en las publicaciones autorales dentro del corpus, como en el caso del análisis de “Canción inútil” por parte de Lila Zemborain, quien intuye en el infante del poema a Juan Miguel: “[a]unque Yin-Yin, el referente del poema, se encuentra en plena adolescencia cuando se suicida” (2002, p. 109); sino que vuelve tales materiales objeto primario de estudio. Es el caso del artículo de Cecilia Rubio Rubio (2011) sobre los sueños de Mistral, entre los cuales analiza los relativos a su hijo muerto, afirmando que “Mistral concibe los sueños como un estado que le permitiría

2 En el plano temático, este giro crítico implica que se despiden también la visión ya caducada de “la maternidad frustrada” de Mistral, que tanto daño hizo a la lectura de su poesía y la comprensión de la dimensión humana de la autora. Ver, por ejemplo, el trabajo de Xammar (1945).

visualizar a Yin Yin, es decir, como un estado que la conectaría con el espacio de la muerte” (p. 159), y aludiendo a, aunque no desarrollando, afinidades de contenido entre estos, algunos poemas y algunas cartas. Otro antecedente cercano al enfoque de nuestro artículo es el libro de Ana Pizarro *Gabriela Mistral. El proyecto de Lucila* (2005), que, además de analizar documentos inéditos y cartas, parte de los interrogantes que la estudiosa se plantea al repasar las dificultades que enfrentó para encontrar la tumba de Yin Yin en el cementerio de Petrópolis y el extremo estado de deterioro en que la halló (antes de que sus despojos fueran trasladados a Montegrande), travesía que consideró una demostración de lo descentrada que se encuentra la primera y verdadera víctima de esta tragedia y de cómo se hace necesario renovar las miradas hacia el duelo mistraliano.<sup>3</sup>

A la luz de estos precedentes y atendiendo a lo que certificaron, en su momento, importantes estudiosos del archivo mistraliano como Elizabeth Horan y Luis Vargas Saavedra (2008), en su constatación de las referencias cruzadas dentro de los escritos personales de Mistral a una variedad de lecturas, el presente artículo tiene también el objetivo de enfatizar la importancia de considerar la biblioteca personal de Mistral en la crítica especializada. Su aporte consiste en la profundización en cómo las lecturas nutren el posicionamiento biográfico y creativo de Mistral y viceversa. Este enfoque es heredero de la crítica genealógica, ya empleada fructuosamente en la crítica mistraliana por autoras como Soledad Falabella (2003) y Yenny Ariz (2019), y consonante con las aperturas temáticas y metodológicas que se han dado con la Nueva Crítica mistraliana, algunas de las cuales se acaban de mencionar, y que benefician y cooperan con la ampliación del corpus por medio de la edición y publicación de material inédito; entre los estudiosos jóvenes más prolíficos en este sentido, recordemos a Diego del Pozo (Mistral, 2013), Gustavo Barrera (Mistral, 2022) y Gladys González (Mistral, 2020, 2021), por mencionar algunas de sus compilaciones. De esta manera, como lo enuncia Claudia Cabello Hutt (2018), el cruce de la obra con “un conjunto de materiales inéditos (manuscritos, correspondencia, fotografía), elementos poco estudiados por la crítica” (p. 3), y agregamos nosotros, con los libros de su biblioteca personal, se instala en la actualidad como método imprescindible para comprender a cabalidad el pensamiento y el *modus operandi* de esta autora. En particular, la inclusión de la marginalia en el análisis crítico se ha iniciado, con proyecciones interesantes, gracias al impulso de Macarena Urzúa (2025), condensándose, por ejemplo, en su capítulo “Marginalia espiritual: leer la Biblioteca de Gabriela Mistral y sus comunicaciones teosóficas y rosacruceanas con Inés Echeverría y María Tupper”.

En cuanto al método aplicado específicamente en esta investigación, por un lado se revisaron los cuadernos manuscritos mistralianos digitalizados, a disposición en el sitio web de la Biblioteca Nacional de Chile, cuyos contenidos eran principalmente las plegarias y las prácticas de visualización de Yin; por el otro,

3 En esta línea, es lamentable constatar que la tumba de Yin Yin en el mausoleo de Mistral en Montegrande también se encuentra, en la actualidad, en estado de descuido, con varias letras del nombre faltantes en el pie de una cruz muy sencilla y casi escondida al lado de la tumba de su madre, señal de que se trata de un duelo que, aún hoy, cuesta asimilar y honrar debidamente.

se seleccionaron libros de la biblioteca del fondo Barnard College conservados en la Biblioteca del Museo Gabriela Mistral de Vicuña (algunos publicados alrededor de la fecha de la muerte de su hijo) que tuviesen relación con las creencias filosóficas y religiosas de Mistral, el tema de la muerte y el duelo, así como textos que se centran en biografías ejemplares, con el objeto de hacer seguimiento de la recepción lectora de Mistral en base a la cantidad de subrayados y eventual marginalia explícitamente alusiva a Yin. En el estudio, consideramos indispensable leer los textos seleccionados en su integridad o, por lo menos, algunos capítulos o partes específicas, de forma que emergieran, respectivamente, un patrón grafológico y un contexto de escritura en los cuadernos, y, en los libros de la biblioteca, la trascendencia de estas fuentes de conocimiento, identificación y consuelo para la lectora Mistral. En base a lo anterior, fue posible trazar puntos de contacto entre las lecturas y los escritos creativos y personales con un margen sólido de probabilidad, atendiendo a temáticas similares, referencias y alusiones que demuestran no solo una elaboración y producción concomitante de contenidos, sino también la coincidencia de distintas acciones acomunadas por una única preocupación en una misma etapa del proceso de duelo, o bien la aparición de nudos irresueltos incluso a distancia de años.

Los hallazgos se ordenaron según el criterio de la función desempeñada por las actividades de escritura y lectura, siempre recalcando su inscripción en el eje cronológico, para así observar el impacto de estas acciones en la evolución del duelo e interpretarlas a la luz de la teoría psicoanalítica. Naturalmente, como lo manifiestan Christian Andwandter y Andrea Kottow (2025) al analizar las tachaduras y correcciones en los manuscritos inéditos de su caso de estudio, la intelectual Amanda Labarca, en cuanto a criterios de interpretación, hay que considerar que un trabajo con archivos de este tipo se mantiene en el “horizonte de la especulación”; sin embargo, “poniendo en relación este mecanismo [la tachadura], al que le suponemos una pulsión estratégica [...] con las otras estrategias escriturales identificadas, pensamos que sus tachaduras se hacen legibles y pueden ser interpretadas” (p. 287). Es decir, un análisis de esta naturaleza se nutre de lo que emerge al régimen de lo legible en el momento en que se vinculan materiales, funciones y procedimientos.

Se visibiliza de este modo un flujo en que, por ejemplo, lo que Mistral lee para documentarse sobre lo que según la teosofía espera a un alma en el más allá para poder hacer meditaciones activas con su hijo reaparece en sus sueños con él (que ella analiza en su cuaderno personal), es plasmado en versos que extraen de su alma una perla de dolor y se asoma en una breve frase nostálgica dedicada a Yin en la contracubierta de un libro de estudio. En este sentido, se va esbozando una figura de escritora y persona cuyos variados registros, prácticas y dimensiones subjetivas “parecen anclarse en el mismo yo, en el que hay una continuidad solo muy parcialmente fragmentada en diferentes yoes”, tal como lo propone Cecilia Rubio Rubio (2011) respecto de la materia de su investigación, “sueño, ensueño, visión y experiencia cotidiana” (p. 163). Como se podrá apreciar en las siguientes páginas, dicha continuidad se extiende también a los objetos, los tiempos de la conciencia, la interacción con otras personas, las actividades intelectuales y literarias, y los gestos gráficos: componentes en constante intercambio e in-

terdependencia de un ecosistema físico, psíquico, intelectual, afectivo y creativo que sostienen el peso del duelo más horrible de todos, el de la muerte de un hijo.

### 3. De la contención del trazo escritural a la sutileza de la meditación visual

En la carta que Palma Guillén le dirige a Vargas Saavedra el 28 de febrero de 1975, leemos que ella promete enviarle

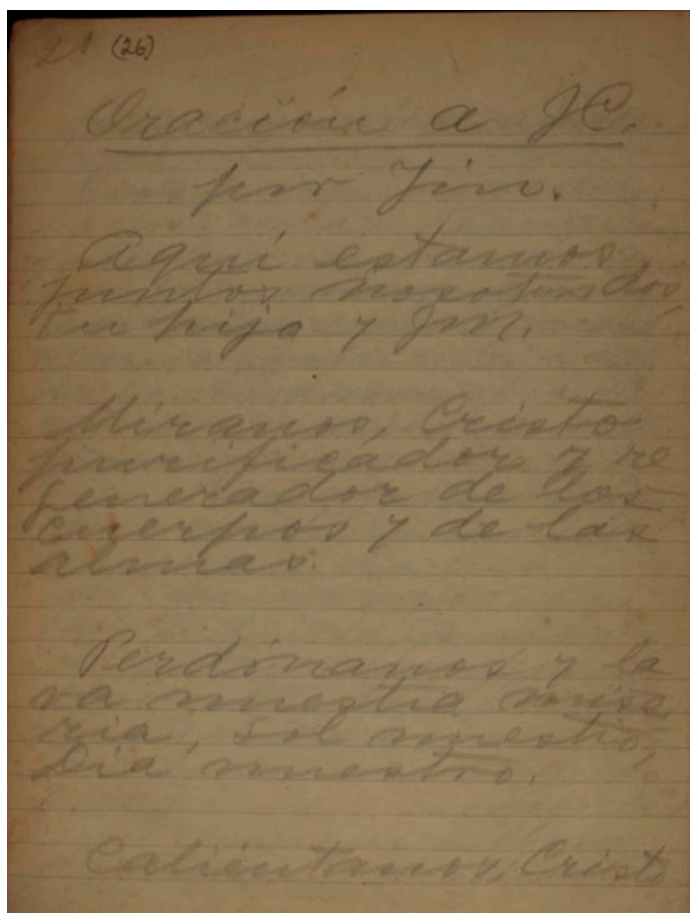
el cuaderno de oraciones que Gabriela reunió (algunas copiadas por ella, otras suyas) para rezar por Yin Yin, a poco de su muerte. Todas las tardes, desde que yo llegué allá, a Petrópolis, creo que en Septiembre [sic] de 1943, rezábamos juntas por Yinyin [sic]. (Guillén citado en Vargas Saavedra, 1985, p. 10)

Sabemos así que la práctica de componer oraciones a Yin, junto con la de transcribir páginas de la Biblia y del Misal Católico, se inicia muy tempranamente en el duelo de Mistral. Los numerosos cuadernos evidencian la evolución desde una dedicación casi absoluta a los rezos explícitamente dirigidos a su hijo hasta una sistematización de las oraciones por días de la semana, oportunamente organizadas de manera que los rezos a Yin lleguen a cerrar y coronar el conjunto diario constituido por salmos, capítulos del Viejo y Nuevo Testamento y otras preces, lo que hace pensar en un uso reiterado de esta suerte de breviario personalizado a lo largo de los meses. Años más tarde, los rezos a Yin, considerablemente reducidos en cantidad, se encuentran entremezclados con transcripciones o resúmenes de textos de espiritualidad oriental y esotérica.

En cuanto al contenido, el cuaderno 100 (aunque primero en el ordenamiento de Pedro Pablo Zegers), sin especificación de fecha, muestra a unas madres desgarradas por el dolor y el sentido de culpa que invocan la piedad divina por “su [de Yin] profunda desgracia y nuestra desgracia” (Mistral, 2015, p. 33). No solamente sus madres piden que Jesús Cristo cuide y consienta a su hijo (“Te fiamos a Juan Miguel [...] te lo entregamos [...] Mira por él, provee por él, vela por él” [p. 37]), sino que lo busque y lo rescate en el medio de su “tránsito confuso y doloroso”: “Tus dones indecibles le valga para hallar su rumbo (y no andar a tientas en las tinieblas)” [p. 41]). Se puede notar la preocupación por el estado de salud y comodidad del hijo aun siendo cadáver, junto con el miedo (reiterado muchas veces, a punto de convertirse en una obsesión) de que en su viaje de la tierra al cielo el niño se pierda. Por otro lado, la aspiración máxima de las madres es la de mantenerse en contacto con él: el objetivo de estas prácticas es “encontrarlo en la cita sobrenatural de la oración” (p. 41). Este deseo aún fusional contrasta con lo que se puede desprender del cuaderno 119, que lleva por fecha el 14 de marzo de 1945, casi dos años después del suceso. Allí se nota mayor tranquilidad y confianza en que Yin ha llegado a destino, a su “nueva Patria” (p. 106), donde se le visualiza feliz y bañando en la luz, “sin tristeza alguna, y sin queja ninguna dolorida” (p. 109). El abrazo ya no es carnal, sino que mediado por “el alma de nuestra alma” (p. 109). Finalmente, en el cuaderno 137, sin fecha (pero, si seguimos el orden de Zegers, verosíblemente escrito entre 1946 y 1948), Yin aparece más bien autónomo. Su madre lo invita a ayudarse a sí mismo y dirigirse

directamente al Espíritu Santo o a la Virgen, y siente casi reparo a “turbar[lo] si ya [es] dichoso” (p. 133). Como se puede notar, ha habido una natural evolución en el duelo hacia la aceptación. Paralelamente, es interesante señalar cómo, con el tiempo, los cuadernos van dejando ingresar un sincretismo religioso que combina los rezos católicos con las filosofías orientales y las prácticas esotéricas, recogidas, por ejemplo, en apuntes para la meditación, transcripción de páginas de libros de yoga o notas de estrategias para limpiar las energías de los ambientes.

**Figura 1**



Gabriela Mistral, Cuaderno 100, “Oración JC por Yin”. Legado Gabriela Mistral, Colección Archivo del Escritor Biblioteca Nacional de Chile, Santiago.

Si consideramos la escritura no solo como consignación de un contenido, sino, experiencial y materialmente, como gesto y acción que reflejan y canalizan estados de ánimo, podemos observar una evolución análoga.<sup>4</sup> En un primer mo-

<sup>4</sup> Entendemos este tipo de enfoque a partir de la definición de grafología que propone Gómez Jiménez (2015), quien, dejando de lado su asociación con la controvertida deducción e interpretación de rasgos de personalidad, habla del “study of graphemes and other features associated with the written medium, such as punctuation, paragraphing and spacing, but also as the writing system of the language, as manifested in handwriting and typography” (p. 10). Algunos estudios aplicados se han propuesto, recientemente, explorar cómo la grafía es modificada por los estados de ánimos de quien escribe (Kučera & Havigerová, 2011; Pey Yi et al., 2019; Greco et al., 2024). En particular, “negative emotion generates cognitive load.

mento, orientado a proveer los textos para las oraciones recitadas en voz alta en compañía de Palma, asistimos a un trabajo de escritura copiosa de parte de Mistral. Esta se caracteriza, si la comparamos con otros manuscritos mistralianos, por una grafía clara, un trazo regular y ordenado, letras inclinadas hacia delante de forma homogénea y primorosamente apoyadas en la línea del cuaderno (Figura 1). Hipotetizamos que aquí la escritura desempeña el papel de una suerte de terapia que permite contener físicamente el dolor por medio del gesto gráfico reiterado y, sobre todo, mantenido dentro de los rieles de una caligrafía controlada: una puesta en ser del lenguaje sobre la página que no corresponde al arrebatado creativo ni a la reflexión personal, sino una acción más bien neutra, escolar, didascálica. En otras palabras, la grafía grande y ordenada visualizaría el esfuerzo por parte de Mistral de mantener un margen de control sobre lo que está ocurriendo y encontrar algo de calma en la tormenta.

Podríamos paragonar esta primera etapa con la erección de un dique de contención frente al alud de un dolor desgarrador que amenaza con arrasar completamente al sujeto; una constricción de los afectos destructivos dentro del marco predispuesto de las oraciones, de sus fórmulas repetitivas y cristalizadas en la tradición. Al respecto, investigaciones psicológicas dedicadas a evaluar el impacto de la escritura en el sufrimiento psicológico observan que “el lenguaje opera como un refugio en la tramitación de la angustia. Precisamente, la angustia precede al acto, ya que toda actividad humana engendra certeza” (Castellanos & Soria, 2020, p. 6). Paralelamente, estudios recientes sobre la influencia de los estados anímicos en la escritura a mano han evidenciado “que la tensión emocional afecta al movimiento grafomotriz provocando algunos cambios regresivos en la escritura” (Gawda, 2016, p. 14), específicamente una vuelta a las formas rígidas de la escritura escolar, situación observada en pacientes psiquiátricos, pero también en personas que padecen depresión y sufren un “aumento de la angustia y aumento de ansiedad” (p. 14). Bajo esta óptica, no solamente se comprueba, como lo sugiere el fenomenólogo Matthew Ratcliffe (2022), que el hecho de producir una narrativa en el curso del proceso de duelo “may provide much-needed structure. An explicit, narrative scaffolding can serve as a partial and temporary substitute for an experiential world that is lacking in coherence” (p. 214), sino que el acto mismo de inscribir letras en una hoja provee un andamiaje de contención, hecho de trazos y líneas, para la psique del deudo.

En contraste con los primeros meses del duelo, con el paso de los años la tendencia de la escritura de plegarias es a volver a la acostumbrada fluidez e irregularidad en la grafía y hacerse más sobria respecto del contenido, limitándose a organizar listados de acciones a realizar e indicaciones para una oración más bien meditativa. Esto acompaña el incremento del interés de Mistral hacia

---

It follows, therefore, that mood would create load that leads to non-automatic writing [...] handwriting differs when writing under cognitive load (not automatically) and when writing not under load (automatically)” (Rislper et al., 2018, p. 400). En cuanto a los estudios mistralianos, Vargas Saavedra (2015) recalca las variaciones de la caligrafía como medio para señalar el proceso creativo de la autora, apuntando a una metodología análoga: “incluso su [de Mistral] locura, que es aún más apreciable en los manuscritos [...] viendo qué ha escrito rápidamente y qué ha transformado, uno vislumbra el proceso creativo” (p. 21).

las disciplinas de meditación oriental, especialmente la yóguica, en donde la voz se absorbe en la visualización. Al final del ya mencionado cuaderno 137, aparecen unos apuntes relativos a meditaciones visuales y oraciones mentales con Yin, las cuales se componen de una visualización de él acompañada por una jaculatoria. Anota Mistral:

Visualizar a Yin en oración, con los brazos abiertos y el rostro lleno de gozo: fe y amor. [...] Mantener la visualización de él a mi lado derecho [...] como final, una concentración en oración mental en Yin, visualizándolo. Porque la palabra hablada superficializa la oración. Y porque debo defender su imagen en mí. (Mistral, 2015, p. 142)

Podemos deducir que, a estas alturas, Mistral sustancia a Yin por medio de una imagen mental, la cual va defendida de la desmemoria por medio, precisamente, de la práctica cotidiana de orar y meditar, prescindiendo de la vocalización que antes era complemento fundamental de las preces a él dedicadas. Es interesante que el *Trattato di magia bianca* de Alice Bailey, una edición italiana perteneciente a la biblioteca personal de Mistral y publicada en 1951 —por ende, suponemos, leído por Mistral bastante a posteriori de estas anotaciones—, conecta con estos apuntes a través no solamente de los ejercicios de visualización icónica (por ejemplo, de formas geométricas), sino también y sobre todo de la idea de la voz que resuena en el *Aum* y en los ejercicios de Pranayama. El *Aum* es visto aquí como un sonido sutil y espiritual que el alumno debe buscar potenciando la concentración mental y acallando el ruido mundano, y aludido como “la voz que habla en el silencio” (Bailey, 1951, p. 165). En particular, Mistral subraya la frase en donde se invita a los discípulos que practican los ejercicios de respiración a “escuchar atentamente el sonido ‘que resuena en el Silencio’ del interludio (o pausa o retención del respiro)” (Bailey, 1951, p. 242), mientras piensan a sí mismos como un alma que pronuncia las palabras de comando (yogasutra).

Se trata, sin duda, de algo muy similar a la intuición de una oración mental, introyectada y silenciosa que practica Mistral unos años antes para reunirse con Yin.<sup>5</sup> Pasada la fase aguda del sufrimiento, cuando la práctica de copiar y componer oraciones católicas cumplía un rol de protección frente a la angustia y de regulación emocional, la escritura de plegarias se funde con la anotación de ejercicios de visualización, transformándose paulatinamente en una suerte de partitura para una meditación silenciosa que libera el alma de Yin hacia los ámbitos más sutiles de los mundos espirituales.

5 En una nota de diario del 22 de octubre de 1984 (es decir, más de un año después de la muerte de Yin), Mistral escribe: “Después de desayunar hice la oración —sin leer en voz alta— de San Juan. Luego el ejercicio del color verde. Era domingo, pero no fui a misa. Sensación inútil de fuerza. Oración de Yin a las cinco” (Mistral citada en Vargas Saavedra, 1985, p. 69). Obsérvese la precisión de que la oración se desarrolla de manera silenciosa y se asocia a los ejercicios de meditación a partir de colores.

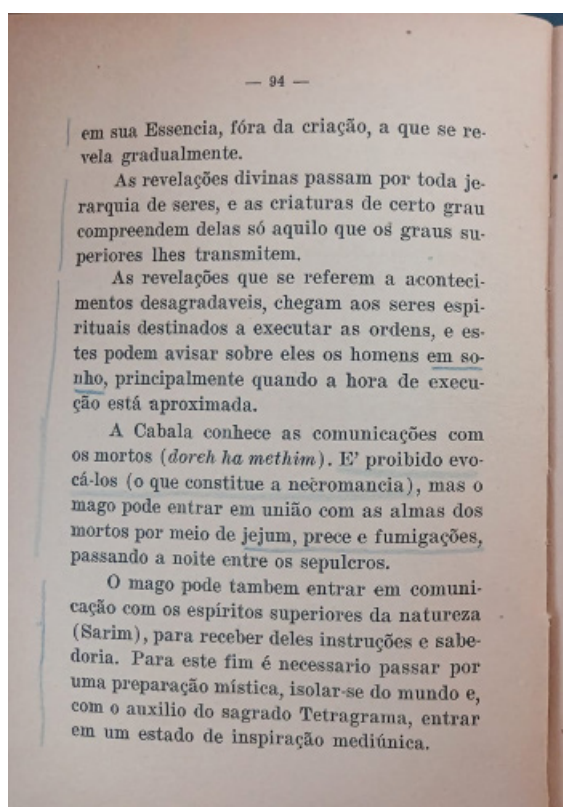
#### 4. Acompañando el alma de Yin: los ires y venires de un espíritu

En *Voces de Ultratumba. Historia del espiritismo en Chile*, Manuel Vicuña expone el caso de Victoria Subercaseaux, quien acude a las sesiones espiritistas para contactar al hijo Benjamín, muerto en 1911. Escribe el historiador:

Asistimos al forcejeo psíquico entre una madre aferrada a la memoria de su hijo, retenido a su lado por la fuerza del deseo, y un espíritu que, casi como la personificación de la necesidad de consumir el proceso de duelo, exige autonomía frente al acoso emocional del dolor materno. (Vicuña, 2019, p. 69)

Como una moderna y femenina Orfeo, Victoria fantasea con arrebatarse al hijo muerto del Hades: “En mi delirio, llego a pensar que Dios pudiera dero-gar alguna de sus leyes, permitiendo volver a la vida a los seres que dejan en la tierra afectos que ni el tiempo, nada, ni nadie, pueden mitigar” (p. 71). La obsesión de esta madre, que a distancia de dos años del suceso aún se ilusiona con transformar el comparecer de un espíritu incorpóreo en un roce carnal de abrazos reales, es bastante distinta a la actitud hacia el mundo de los espíritus que, más de cuatro décadas después, mantiene otra madre: Gabriela Mistral.

**Figura 2**



Marginalia de Gabriela Mistral en Francisco Valdomiro Lorenz, *Cabala*, Fondo Barnard College, ©Colección Museo Gabriela Mistral, Vicuña.

A diferencia del arrojo emocional de Victoria, en algunos poemas, anotaciones de diario y lecturas realizados también un tiempo después de la muerte del hijo, observamos en Mistral cierta precaución y disciplina en el trato con los

espíritus. En la entrada del 10 de octubre de 1945, Mistral anota: “No entrar jamás en lo invisible, sea como seres astrales o espíritus, sin confesar [...] de este modo: Redentor mío, todo para ti, nada para mí. No buscar poderes. Esperar a que el Cielo nos los dé, si somos dignos” (Mistral citada en Vargas Saavedra, 1985, p. 75). El Dios católico funciona como una suerte de filtro para que las incursiones entre mundos no se produzcan antes que el sujeto esté listo, evitando así peligros innecesarios producto del orgullo del ego.

Tampoco la venida de los espíritus al mundo terrenal es algo que Mistral tome a la ligera. Otro libro de su biblioteca personal, *Noções elementares de Cabala. A tradição esotérica do ocidente* (1942), está marcado por Mistral en la parte relativa a los tres principios de vida espiritual o almas y la secuencia en la que abandonan gradualmente al hombre en el momento de su muerte. Es interesante que *Nephesh*, el principio de la vida espiritual, es el último que se une al cuerpo, específicamente en la pubertad, y por ende el primero en abandonarlo. Es el caso de Yin, quien murió a los 17 años. Más adelante, el texto precisa que un muerto puede ser perturbado “pela evocação necromântica; porisso, Moisés proíbe evocar os mortos” (Lorenz, 1942, p. 84). Esta última frase trae el subrayado de Mistral, quien manifiesta así su respeto por las prohibiciones e indicaciones bíblicas. Nuevamente, otro párrafo que alude a la comunicación con los muertos está atentamente estudiado por ella (Figura 2):

A Cabala conhece as comunicações com os mortos (*doreh ha methim*). É proibido evocá-los (o que constitue a necromancia), mas o mago pode entrar em união com as almas dos mortos por meio de jejum, prece e fumigações, passando a noite entre os sepulcros. (p. 94)

Considerando la sección subrayada, podemos deducir que Mistral toma nota de lo que es posible o no hacer para mantenerse en el ámbito permitido en cuanto al contacto con los muertos. El camino de los rezos, del ayuno y de los sahumeros podría ser una estrategia a su alcance, si bien no la practique entre las tumbas como los magos de la Cábala. Podemos suponer que, de haberlo leído después de la muerte de Yin, ella estaba buscando luces respecto de cómo actuar en relación con su propio duelo y a las apariciones de su hijo en sus sueños.

Efectivamente, invocado o no,<sup>6</sup> Yin se presenta unas cuantas veces en los sueños de Mistral. En sus cuadernos, o en cartas a sus cercanos, esta última toma nota diligentemente del aspecto del hijo, de lo que ocurre en el sueño y de las sensaciones y emociones con las que ella se despierta. Podemos pensar en estos relatos de sueño como un específico trabajo de duelo que apunta a explorar el estado emocional de la soñadora en un momento específico de la evolución de su duelo, dándole un orden y un sentido. Al respecto,

la escritura podría fungir de espacio de redistribución libidinal, y, al mismo tiempo, de mostración del estado subjetivo [...]. Escribir, en esta propuesta psicoanalítica, no es solo proveer un espacio de explayamiento de la subjetividad, sino una posibilidad

6 En algunas ocasiones, es su madre quien lo evoca: “Al dormirme, yo pedí, rogué, más que eso, con una gran fuerza emocional y con un fervor muy grande al que pocas veces yo llego, verlo, saber dónde está: verlo.” (Mistral, 2015, p. 190). En otras, aparece en sueños autónomamente.

re-ordenadora de la realidad, que la palabra provee, que la propia producción ordenada y sublimada proporciona. (Castellanos & Soria, 2020, p. 4)

Al mismo tiempo, el relato de los sueños le permitiría a Mistral mantener un seguimiento de cómo iba avanzando el alma de Yin en su viaje hacia las regiones espirituales superiores, según lo prevé la Teosofía que Mistral conoce y estudia desde su juventud, y, de alguna manera, apoyarla en su tránsito. En el libro *Teosofía*, Rudolf Steiner (2021) escribe que el alma es el anillo de conjunción entre el cuerpo y el espíritu. En el momento de la muerte, el alma tiene que purificarse de sus inclinaciones hacia la existencia física, para luego continuar su viaje a través de las distintas regiones del mundo espiritual, donde liberará el espíritu que, una vez alcanzada su madurez, volverá a reencarnarse. Steiner especifica que el tránsito por las regiones de purgación se revela más intenso y doloroso para los suicidas, como Yin, quienes mueren en la suma activación de los apetitos insatisfechos por los cuales ellos se quitaron la vida. Es muy probable que la lectura de los textos teosóficos acompañara Mistral también a lo largo de su duelo; en *L'homme dans ses rapports avec les animaux et les esprits des éléments* de Steiner, libro publicado en 1937, relacionado con los vínculos entre mundos y seres y a los ciclos de metamorfosis del alma, la poeta deja una luminosa expresión manuscrita en la última página del libro: “La mano de Yin en la mía”. Podemos pensar en esta inscripción como un tributo a su hijo fallecido, tal vez bastante tiempo después del suceso, cuando la reunión mística con él en los sueños y en las meditaciones era más pacificada.

Efectivamente, retrocediendo en el tiempo, si en el registro del primer sueño después del suicidio de Yin (hay una referencia al color del traje con el que fue sepultado), Mistral (2015) describe el semblante de su hijo como dañado, descompuesto, inflamado, y reconoce en sus ojos los sentimientos de cólera y odio, en un sueño sucesivo (que ella no logra ubicar con certeza, desde dos meses hasta ocho después del suceso, y que cuenta también con posterioridad a cuando lo tuvo, en mayo de 1944), relata algo bien distinto:

Se me puso delante, tocándose conmigo, el rostro y un vago cuerpo de Yin. Todo él —lo que yo veía mejor, que era la cabeza, los hombros o algo del pecho— todo era vaporoso, como una nube. [...] Nos mirábamos como en un éxtasis y una preciosa unidad. Y yo no sentía miedo, ni siquiera extrañeza, aunque aquello fuese tan de otro plano, tan salido de lo terrestre. (Mistral, 2015, p. 193)

En la contemplación, que toma sin duda el sabor de la etapa de la aceptación en el proceso del duelo según Kübler-Ross (1969), la soñadora se da cuenta de que la parte inferior del cuerpo de Yin es menos sólida, casi invisible. Hay un salto temporal allí donde Mistral considera ese detalle a la luz de unas lecturas posteriores “de un libro de orientalismo”, donde aprende que “las almas van perdiendo con el tiempo el bulto inferior del cuerpo astral hasta quedar de ellos solo cabeza y hombro [...] Leer esto me impresionó (y no había leído nada semejante que me influyese)” (2015, p. 194). En esta nota, comprobamos no solo que Mistral está en efecto leyendo obras de filosofías orientales, teosofía y otros temas relacionados con el traspaso de las almas en los meses y años que siguen el suicidio

de su hijo, sino que además interpreta retroactivamente sus experiencias oníricas a la luz de lo aprendido en sus investigaciones en esos ámbitos. Su mayor satisfacción parece la de asegurarse de que el hijo no sufre y está correctamente encaminado en su transmigración a los mundos superiores del espíritu: “Estaba lejos de cualquier posibilidad de sufrimiento; era otro ser, se hallaba liberado” (p. 194), lo cual provoca que ella, también, despierte “feliz y llena de sorpresa” (p. 194).

En la poesía, la imagen de un cuerpo vaporoso, en ocasiones lleno de luz, así como el *topos* de un viaje ascendente, vuelve en varios poemas de la sección “Luto” de *Lagar*, atestiguando la influencia de estas lecturas en la imaginaria creativa de Mistral. En “El costado desnudo”, por ejemplo, la hablante afirma “Voy sólo llevando el vaho / o el hálito apareado, / sin perfil ni coyunturas / en que llega mi trocado, / niebla de mar o de sierra, / rasando dunas y pastos” (Mistral, 2011, p. 48), para luego proyectarse, junto con su hijo, “claros, íntegros, fundidos / como en la estrella los radios, / en la blanca geometría / del dado junto del dado, / como fuimos en la luz, / el costado en el costado” (p. 50), visión celestial que puede remontar, en su formalidad geométrica, a las meditaciones visuales con formas que Mistral practica seguramente en los años sucesivos a la muerte de Yin (los cuadernos ya citados dan fe de aquello) y que ella estudia, por ejemplo, en autoras ligadas a la teosofía como Annie Besant, cuya obra *La sabiduría antigua* está presente en su biblioteca.

Por otro lado, Mistral parece estar consciente de que una parte necesaria de la labor de duelo es la de dejar ir, alejarse. En un sueño precedente al anteriormente mencionado, Mistral se encuentra cruzando un acantilado primero por un puente de cuerdas y luego por un puente formado por dos tablones, de los cuales uno astillado en la mitad: “Y yo tenía la voluntad de pasar a toda costa, de alcanzar, de llegar hacia donde yo iba —sin saber cuál era ese lugar a donde yo iba. Pisé con gran tino y coraje, y llegué al otro lado” (Mistral, 2015, p. 192). Esto se refleja, desde una perspectiva menos confianzuda, en una estrofa del poema “Aniversario” de la sección “Luto”, donde leemos: “Todavía no me vuelven / marcha mía, cuerpo mío. / Todavía estoy contigo / parada y fija en tu trance, / detenidos como en un puente, / sin decidirte tú a seguir, / y yo negada a devolverme” (Mistral, 2011, p. 44). El poema registra un detenimiento, un aferrarse, en lugar de un avance. Así, el tránsito por un puente simboliza para Mistral el atroz pero necesario corte del cordón umbilical, para que el alma de Yin prosiga en su viaje y ella pueda salvarse de la melancolía. Esto se le traspasa a nivel físico en el despertar del sueño, en una sensación de “tirón de la correa” (p. 192) que devuelve su cuerpo a la realidad. Más allá del contenido de los sueños, que depende menos de un plan de trabajo consciente y más de las fuerzas del inconsciente, es interesante observar el interés de Mistral por registrar fenomenológica y espiritualmente estas manifestaciones oníricas en la escritura, apoyándose en el conocimiento contenido en los volúmenes de su biblioteca personal, en una labor de duelo que se asemeja a la de las oraciones copiadas en los cuadernillos: unirse en espíritu con el hijo, luego dejarlo partir asegurándose que el tránsito sea completo y beneficioso para ambos.

En *Místicos y magos del Tibet*, de Alejandra David-Neel, publicado en 1942 y, por ende, posiblemente adquirido y consultado por Mistral a raíz del suicidio de

Yin, se evidencia el interés de Mistral por asegurar que dicho tránsito se cumpla de forma adecuada y definitiva. El subcapítulo “La muerte y el más allá” lleva marcados *a latere* casi todos los párrafos, a veces con doble línea. En él se describe cómo el alma del difunto se desprende del cuerpo y, después de haber quedado rondando algunos días en su casa porque aún no se ha dado cuenta del traspaso, se encamina hacia distintos mundos o vaga por el bardo, la región intermedia donde espera la reencarnación. Los deudos cuidan de que quede clara la separación entre vivos y muertos. Mistral marca el párrafo que dice: “Los tibetanos se muestran en extremo deseosos de evitar todo género de relaciones con los difuntos. Los aldeanos, sobre todo, emplean un lenguaje sumamente conciso para despedirlos” (David-Neel, 1942, p. 41). Pocas líneas más abajo, Mistral subraya una expresión específica dirigida al espíritu y utilizada para ese efecto: “toma fuerzas y no vuelvas más” (p. 41), así como el hecho de que el Lama pronuncia una exhortación litúrgica “para que [el alma del muerto] prosiga su camino sin mirar atrás” (p. 42). Sin embargo, hay casos de muertos que “se aparecen frecuentemente, en sueños, a sus deudos o a sus amigos. En sus antiguas viviendas se producen incidentes extraños. Según los tibetanos, tales hechos significan que el difunto es desgraciado y pide auxilio” (p. 45). Mistral marca todo este párrafo y la solución tibetana tradicional frente a este problema (acudir a un hechicero que realice una sesión de espiritismo), quizás viendo algún punto de contacto con su situación.

Por el lado de la producción artística, hay un poema de la sección “Locas mujeres” que parece inspirarse en estas páginas, ya que relata las visitas de un espíritu que la hablante añora, pero a la vez sabe que debe despedir para siempre para su bien y el del espíritu mismo. El poema se titula “La desvelada”.<sup>7</sup> La hablante mantiene en la primera parte del texto una actitud ambivalente, ya que teme la llegada nocturna de un espíritu masculino (a quien nadie más oye), resiste sin levantarse y sin abrir los ojos, pero a la vez sigue con la imaginación “su forma entera” (Mistral, 2011, p. 70). Lo guía mentalmente para que no tropiece en las tinieblas, para finalmente rendirse a sus ritmos de “dádiva absurda, dada y devuelta, / medusa en olas levantada” (p. 70), por la que prueba “una dicha que no sabía” (p. 71). Al amanecer, luego de rastrear su presencia en las cosas en un extremo languidecer de deseo, toma su resolución definitiva:

No le interroge quien lo cruce,  
sólo le digan que no vuelva,  
que no repeche su memoria,  
para que él duerma y que yo duerma.

7 Nos sentimos autorizados a conectar ese poema al duelo de Mistral, no solamente en relación con la temática tratada, sino también por una anotación de la misma Mistral que en el 22 de octubre de 1944 profiere: “Parece que ahora sólo puedo escribir (en poesía) las cosas estrictamente vividas. El arte puro no” (Mistral citada en Vargas Saavedra, 1985, p. 69) y alude a la sección “Mujeres locas” (p. 70), dato que nos confirma su existencia para esa fecha. Sumamos también una apreciación de Grínor Rojo, quien conecta la dirección ascendente de la energía libidinal femenina portadora de una mezcla de duelo y erotismo, reconocible en algunos poemas de “Luto”, precisamente con el poema “La desvelada” (Rojo, 1997, p. 399).

Mate el nombre que como viento  
 en sus rutas turbillonea  
 ¡y no vea la puerta mía,  
 recta y roja como una hoguera! (Mistral, 2011, p. 72)

De forma similar a como los hacen los tibetanos en sus rituales, la hablante intenta dejarle claro al espíritu turbulento que visita su casa que es necesario dar un corte, para que ambos puedan descansar; si él no captara el mensaje de que le está prohibida la vuelta, será necesario matar su nombre también y amenazarlo con que la puerta tiene el poder de incinerarlo. En otras palabras, en la última estrofa se está llevando a cabo un acto de lenguaje para, por así decirlo, matar al muerto, espantando su espíritu y aniquilando su nombre (que según Lacan, 2013, encarna el *punctum* del amor del deudo por la unicidad del difunto), para que deje el nivel de existencia que ya no le corresponde habitar. Nuevamente, se evidencia la importancia del lenguaje y su performatividad: según la psicoanalista chilena Constanza Michelson (2022), “para elaborar un trauma es necesario pasar de las cosas a las palabras [...] el gesto de narrar tiene la función de ‘hacer de puente’ con el mundo de los muertos: hace del muerto una inscripción, una marca simbólica en los que quedan” (p. 119). El lenguaje permite registrar la ausencia y crear distancia, pero, al mismo tiempo, construye un puente entre vida y muerte que, en ocasiones, puede inducir al deudo a recorrerlo en sentido inverso en la estela de la melancolía, como lo atestiguan los citados versos del poema “Aniversario”, borrando los avances hechos en otro nivel psíquico y registrados en el sueño de los puentes. En este sentido, es interesante notar que el tiempo verbal del poema aquí presentado es el presente y el íncipit recita: “En cuanto engruesa la noche”, es decir, se trata de una situación reiterada: una trabajosa labor de duelo que cada anochecer la hablante tiene que retomar, para desligarse de algo que en realidad no quisiera dejar ir. Sin duda, cuando de creación artística se trata, y por ende cuando la pulsión impele en el registro de lo arcaico y de lo (auto)destructivo,

el arte supone un medio de resolución, de tramitación ante lo que no puede ser tramitado de ninguna otra forma. De lo que aparece en el exceso, de lo imposible de tramitar. Se presenta algo inconsciente que empuja por expresarse. [...] El artista necesita escribir, pintar... necesita de un espacio mental por donde pueda correr en círculos para intentar dar sentido al dolor psíquico. (Castellanos & Soria, 2020, p. 6)

Más que proveer un cierre, la escritura de poemas en Mistral parece dar curso a un dolor indecible, que la captura en sus espirales a pesar de los tentativos conscientes, también explicitados en la escritura, de canalizarlo y resolverlo. Las lecturas de textos teosóficos, cabalísticos y de religiones orientales sobre los canales que conectan con el más allá y sobre el trayecto de las almas proveen indicaciones que, como hemos visto, aplacan y seren a Mistral respecto de cómo avanza el alma de Yin al analizar algunos de sus sueños, pero también penetran su inconsciente bajo figuraciones mucho más ambiguas que se presentan en otros sueños más angustiantes, como los del puente, y sobre todo conforman el material primario de la creación poética. El traspaso a la dimensión artística

coincide con el aparecer de una ambivalencia y una recursividad de las que nos haremos cargo en la próxima y última sección de este escrito.

## 5. Las espirales del duelo

El día 15 de agosto de 1943, Palma Guillén recibe un cablegrama enviado el día anterior por Mistral, que contiene solamente dos palabras: “Vente inmediatamente” (Mistral citada en Vargas Saavedra, 1985, p. 43). Guillén responde, angustiada por la falta de explicaciones, que está haciendo lo posible para apurar el viaje, pero solo el 17 recibe por cable alguna noticia concreta, más bien en términos de “enfermedad”, no de muerte (Mistral, 2015, p. 253). La sequedad de la orden, sin mayor precisión de la causa que legitima su urgencia —omisión que se mantiene unos días— deja de manifiesto el agujero en lo real cavado por la muerte que aún no puede ser reconocido. Jean Allouch hace notar que, usualmente, la primera reacción a la noticia de muerte de un ser querido es “¡No es verdad”, y explica:

El duelo abre la puerta a una pregunta que en principio no es de realidad, sino de verdad. ¿Qué hace el primer grito de conmoción? La interjección viene a golpear, marcar lo que pasa de manera de quitarle toda verdad. [...] Nos indica que la realidad para quien está de deudo justamente ya no puede constituir una prueba. (Allouch, 2011, pp. 73-74)

Es la fase de shock y negación en la clasificación de Elizabeth Kübler-Ross (1969), cuando el deudo no procesa la realidad de la pérdida y todo está confuso en su mente. Las demás etapas del duelo (ira, negociación, depresión, aceptación) tendencialmente van asegurando, en ese orden, que el trabajo con la pérdida se cumpla en un sentido adecuado y al final reconecte al sujeto con su libido. Sin embargo, como ya anticipamos, el duelo no es un fenómeno que tenga un cierre total y definitivo. Se parece más bien a una espiral, en la cual estresores, objetos, memorias y aniversarios reactivan el dolor y el sentido de vacío, y con ello el desgaste emocional y físico de retomar el trabajo de duelo. En palabras de la psicoanalista Clarissa Pinkola Estés (2022), luego de una primera recuperación que puede variar entre uno o dos años, “la persona sigue experimentando períodos de sufrimiento activo. Aunque los episodios se van espaciando cada vez más en el tiempo y su duración es cada vez más corta, cada uno de ellos es casi tan desgarradoramente intenso como el de la primera ocasión” (pp. 535-536).

Es así como Mistral, en sus lecturas y escritura, especialmente de poemas, reitera en distintas instancias y a lo largo de los años el acto de reconocer la realidad de la muerte, la expresión de ira y desconsuelo, o las tentativas de comprender lo sucedido. Es un trabajo de duelo que no cesa. Por el lado escritural, según emerge de las notas de diario citadas en la obra de Vargas Saavedra, la inspiración poética parece llegar de manera intermitente en lo sucesivo a la muerte de Yin, con pausas de meses entre una composición y otra. En la entrada del 22 de octubre de 1944, es decir, más de un año después del suicidio del hijo, Mistral menciona haber vuelto a escribir versos después de una larga pausa, siendo la última vez que ella recuerda el 24 de junio, y obligarse a copiar

versos ajenos y hacer ejercicios mecánicos para adoptar un ritmo determinado. Aproximadamente un mes después de estas notas, dice estar trabajando en dos poemas dedicados a Yin que, según Vargas Saavedra, confluirán en *Lagar* (Vargas Saavedra, 1985, pp. 69-71): se trata de poemas que parecen mantenerse en (o volver a) la etapa de la depresión a pesar de que ha pasado más de un año, lo cual refuerza la idea de que el duelo no procede de manera lineal y progresiva en todas sus formas de expresión y trabajo.

El bloqueo creativo indicado en las notas de diario nos ayuda a comprender cómo la creación artística supone que el sujeto deba primero contar con las fuerzas para zambullirse en la profundidad del dolor y, de manera controlada, abrir la represa —retomando la metáfora que utilizamos en el primer apartado para referirnos al andamiaje verbal armado por la escritura de oraciones— que sostuvo por meses la presión de emociones inmanejables. No es nuestra intención ahondar aquí en la interpretación de las imágenes que emplea Mistral en su poesía de luto, sino simplemente dar cuenta de la escritura creativa en cuanto dispositivo de sublimación de la pena. Julia Kristeva (2017) propone que la creación literaria no busca la disolución del síntoma como lo hace el psicoanálisis, “no obstante, esta representación literaria [...] posee una eficacia real e imaginaria más referida a la catarsis que a la elaboración y es un medio terapéutico utilizado en todas las sociedades a lo largo del tiempo” (pp. 41-42).

De esta manera, versos como “Igual que las humaredas / ya no soy llama ni brasas. / Soy esta espiral y esta liana / y este ruedo de humo denso” (Mistral, 2011, p. 51) le permiten a la poeta externalizar —sublimar— la sensación de desvanecimiento y desrealización de sí producida por el dolor. Muchos poemas mezclan temporalidades distintas, un presente incoloro y petrificado y la memoria de un pasado más vivo que aquél; consciente de la vana circularidad del acto de recordar y sufrir en una rueda que no para, la hablante confiesa: “Cargo la memoria viva / en el tuétano envainado / y a cada noche yo empino / y vierto el profundo vaso, / siendo la Hebe / y siendo el vino que escancio” (p. 49). La hablante sabe que dar un corte es necesario, inevitable, pero lo aplaza o lo lleva contra sí misma, haciendo del proferir la palabra poética la negación misma de la emisión de lo que empuja por ser dicho y su retorsión —implosión—autodestructiva:

Yo tengo una palabra en la garganta  
y no la suelto, y no me libero de ella  
aunque me empuja su empujón de sangre.  
[...] Yo quiero [...] rompérmela así, como la víbora  
que por la mitad se parte entre los dientes.

Y volver a mi casa, entrar, dormirme,  
cortada de ella, rebanada de ella. (Mistral, 2011, p. 59)

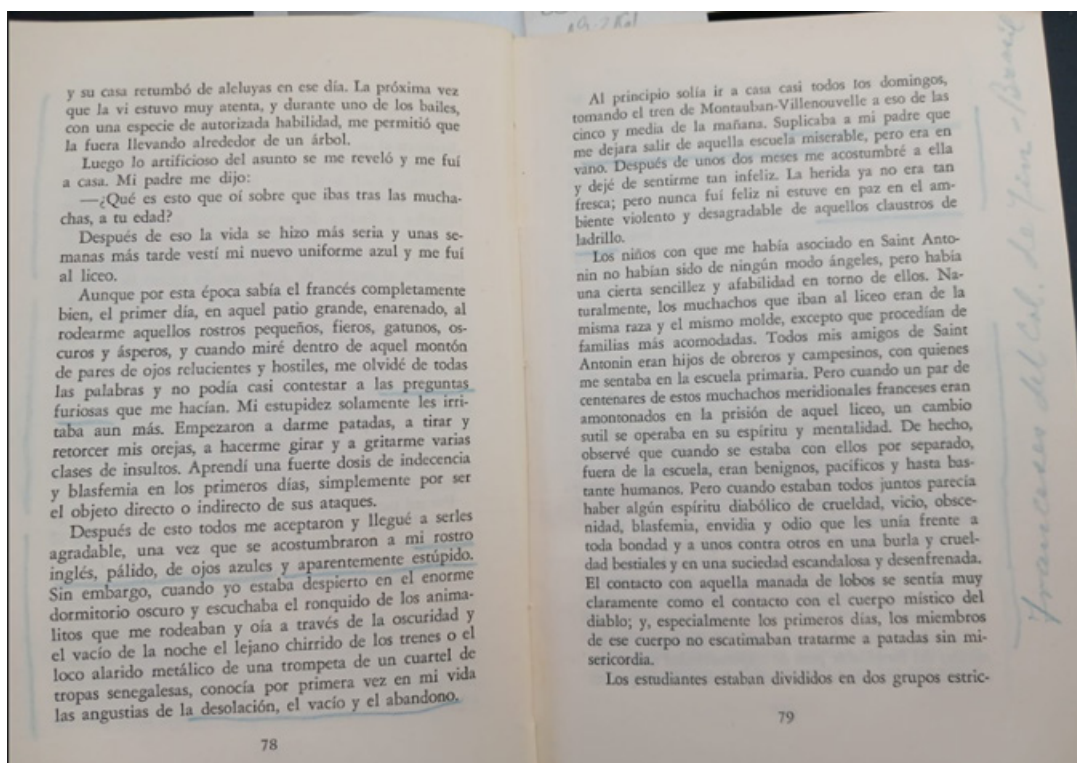
Aquí, el trabajo de duelo muestra su cara humanamente más atroz y artísticamente más genial: la creación poética está abogada a capturar y traer a este mundo, bajo la forma de palabras, la verdad del dolor más desgarrador, aunque

no necesariamente a salvar al sujeto que la ejerce; de hecho, parece querer aniquilar al hablante poético. Sin embargo, por la crudeza de su sinceridad, y a pesar de las recaídas y las vueltas atrás, la reiteración de esta práctica creativa traerá finalmente el don de la integración y de la sanación.

Si la pena regresa en los aniversarios o en las memorias súbitas y puede plasmarse en la arrasadora intensidad de la poesía, también vuelve de forma cíclica la necesidad de comprender, de encontrar un culpable. En la que es, quizá, la carta más completa en la que Mistral transfiere sus reacciones emocionales a tres meses del suicidio de Yin, enviándola a distintos amigos con variaciones, leemos: “Y estaré insensata y tocaré fondo de estabilidad para mí misma mientras no entienda el absurdo. Me aliviaría, me descansaría, solo con entender y aunque el entender no tenga nada que hacer con el recobrar y el aceptar” (Mistral citada en Pizarro, 2005, p. 45). De las tres causas que Mistral proyecta, la de la xenofobia por parte de unos compañeros de Yin es la que más parece convencerla. Ella se refiere a estos jóvenes en los términos de “malvados” (p. 45) y “serpientes” (p. 46), aclarando que “le decían ‘el francés’, con el dejo de burla que ahora le dan a la palabra en el mundo exitista; le reían su pequeña joroba, que no pasaba de un lomito doblado” (p. 45). En las palabras de Mistral podemos identificar mucha ira, dirigida principalmente hacia los compañeros que según ella podrían hasta haber drogado a Yin para plegarlo a sus voluntades, pero también, paradójicamente, hacia su hijo por no haber sabido ubicarse en una sociedad extranjera, por no darse cuenta de que era “un intruso o un vagabundo para el de adentro” (p. 45). Mistral, a su decir, está intentando embarcarse en el trabajo de duelo que supone comprender las razones de lo ocurrido, pero aún desde el estado psicológico de la ira, buscando culpables hacia afuera y justificaciones a su propia lejanía emocional del hijo.

Ahora bien, en uno de los libros de su biblioteca personal, *La montaña de los siete círculos* de Thomas Merton, publicado en 1951 y por lo tanto leído, como mínimo, ocho años después, encontramos unos interesantes subrayados de Mistral que permiten ver cómo el trabajo de comprender para poder metabolizar la pérdida aún se encuentra activo. El libro es la autobiografía de un influyente teólogo y místico, experto en religiones comparadas con un énfasis en las religiones orientales. En la parte dedicada a la infancia y adolescencia de Merton, Mistral subraya, por ejemplo, las partes en que se relata la sensación de ajenidad del protagonista y los maltratos recibidos por ser inglés en un colegio del sur de Francia. Reconocemos acá la experiencia de Yin, cuyo idioma natural era el francés y en 1943 se encontraba estudiando en un colegio en Petrópolis, Brasil: las razones de las vejaciones son similares en ambos casos. En la imagen (Figura 3), podemos ver que Mistral subraya las expresiones que describen la cara del protagonista, en la que reconocemos la de Yin: “mi rostro inglés, pálido, de ojos azules y aparentemente estúpido” (Merton, 1950, p. 78), así como la sensación de abandono y desolación que impulsan al muchacho a pedir a su padre que lo retire de ese colegio.

Figura 3



Marginalia de Gabriela Mistral en Thomas Merton, *La montaña de los siete círculos*, Fondo Barnard College, © Colección Museo Gabriela Mistral, Vicuña.

Lo más notable es el comentario que Mistral deja al lado del párrafo que describe el comportamiento de los alumnos franceses cuando actúan en manada, refiriéndose al comparecer de “algún espíritu diabólico de crueldad, vicio, obscenidad, blasfemia, envidia y odio [...] en una burla y crueldad bestiales y en una suciedad escandalosa y desenfrenada” (Merton, 1950, p. 79). La marginalia escrita por Mistral dice: “Franceses del col. de Yin – Brasil”, donde “col.” es, muy probablemente, abreviación de “colegio”. Considerando esta anotación y los demás subrayados,<sup>8</sup> podemos deducir que Mistral relaciona, después de años, esta descripción de maltratos a un adolescente con el caso de Yin, intentando procesar lo ocurrido a la luz de la biografía de un tercero y, sobre todo, persistiendo en el intento, según el análisis de Ana Pizarro (2005), de “explicar la existencia de un factor externo” (p. 51). En particular, Pizarro lee la carta citada anteriormente desde “el funcionamiento del ego mistraliano, las formas de su narcisismo —en la evidente negación al autocuestionamiento, entre otras— que nos han hecho ver en Gabriela una víctima, en circunstancias de que la primera y gran víctima es el niño” (p. 51). A favor de Mistral, podemos conceder

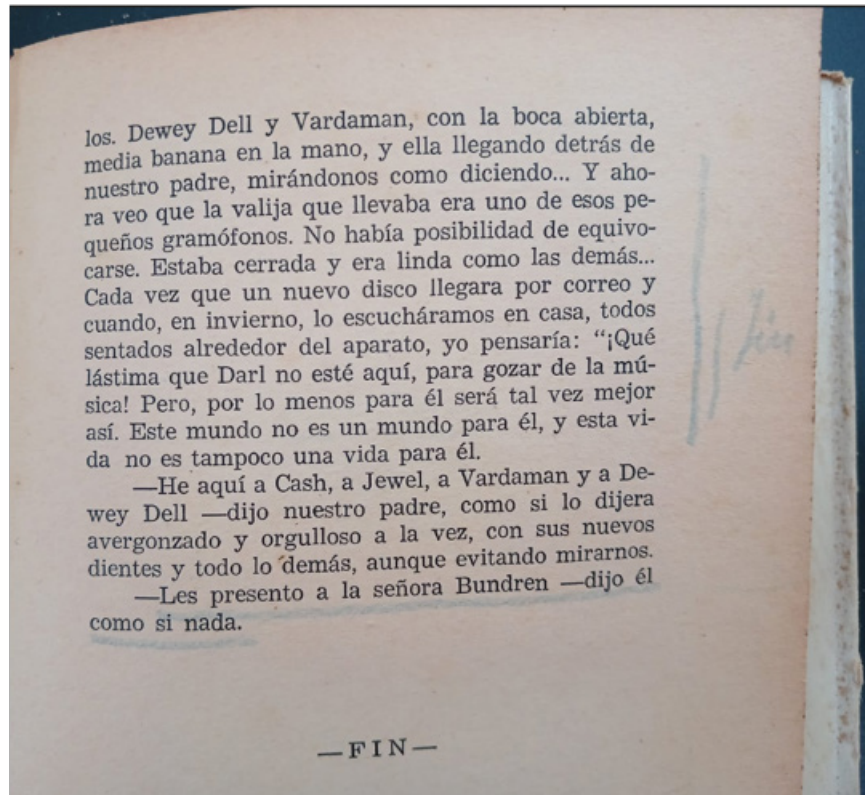
<sup>8</sup> Añadimos a estos el dato que, en la página siguiente, a lado de un párrafo, marcado a latere con una línea, que se refiere a “unos cinco o seis grandes camorristas ásperos” (Merton, 1950, p. 80) que aterraban a los más pequeños del colegio, y estando en particular subrayada la expresión “más ruidosos en la obscenidad y en la brutalidad”, hay una palabra anotada a medias: “Petro”, posiblemente la abreviación de “Petrópolis”.

que, en su acercamiento a la página de *Las siete montañas*, hay una conciencia del estado de ánimo del niño y de su interpelación de ayuda, que quizá en el caso de su hijo ella desoyó. Este último detalle hace pensar que el trabajo de duelo, actuado mediante la lectura de la historia de vida Merton y a distancia de ocho años del hecho mismo, ha avanzado en la dirección de un incipiente autocuestionamiento que Pizarro le niega a Mistral —y con razón— en la fase inmediatamente sucesiva a la muerte de Yin.

Finalmente, y retrotrayéndonos nuevamente en el tiempo, podemos apreciar una análoga tentativa de Mistral por encontrar en la literatura una posible correspondencia con lo ocurrido a su hijo en su lectura de *Mientras yo agonizo*, de William Faulkner, en la edición en castellano de 1942. La novela narra la muerte de una madre y la sucesiva odisea que enfrenta su familia para sepultarla en su ciudad natal. A partir de los subrayados realizados a lo largo de la novela, Mistral parece entrar en consonancias con varios de sus temas y aspectos, como el proceso físico de la muerte, la ambivalencia de la figura materna, el pecado, la culpa y la expiación, así como el contrapunto ofrecido por las escenas naturales a las emociones humanas. En cuanto a los personajes, uno de los protagonistas, el segundogénito Darl, destaca por ser un introspectivo, un visionario. Irá enloqueciendo rápidamente y terminará encerrado por ser demasiado sensible en un mundo tosco y violento. Su personalidad y circunstancias existenciales deben haber resonado de tal manera en Mistral y recordándole a las de Yin, que ella escribe el nombre del hijo en la última página de la novela, al lado de un párrafo marcado con dos rayas verticales.

En la escena reproducida en la imagen (Figura 4), la única hermana mujer imagina un futuro en que, cada vez que la familia reunida escuche música en el gramófono que trae en su equipaje la nueva esposa de su padre, ella pensará: “¡Qué lástima que Darl no esté aquí, para gozar de la música! Pero, por lo menos para él será tal vez mejor así. Este mundo no es un mundo para él, y esta vida no es tampoco una vida para él” (Faulkner, 1942, p. 267). Podemos reconocer un ominoso paralelismo entre estas palabras y las que Yin dejó en su carta de despedida al suicidarse: “Querida mamá: creo que mejor hago con abandonar las cosas como están: no he sabido vencer, espero que en otro mundo exista más felicidad” (Godoy cit. en Mistral, 2015, s/p). Mistral también subraya la última frase de la obra, la constatación de que la vida de los demás avanza a pesar de la muerte de un integrante de la familia. La lectura, en este caso de una novela, implica para Mistral un trabajo de procesamiento de los designios de la existencia, aparentemente transversales a las épocas, los lugares y los niveles de conciencia, ya que, sorprendentemente, destacan el coincidir de los pensamientos de un personaje literario con los de su hijo. La página faulkneriana se convierte en un espejo, un presagio tardío y también una suerte de consuelo a lo largo del camino espiralado del duelo que, como hemos visto, busca confirmaciones en lecturas de obras de otros autores, crea resonancias entre estas y las cartas de duelo y despedida, y se enrosca, por momentos, en el nido negro de algún poema desde el cual huirá en la forma de un espectro de palabras.

Figura 4



Marginalia de Gabriela Mistral en William Faulkner, *Mientras yo agonizo*, Fondo Barnard College, © Colección Museo Gabriela Mistral, Vicuña.

## 6. Conclusiones: el enlazamiento de lectura y escritura

Como hemos recordado al principio del artículo, luego de la muerte de Yin Mistral estuvo nueve días sin caminar. Sin embargo, algo en ella —o más allá de ella— la impulsó a ponerse de pie y reaccionar. El camino de recuperación del golpe negro que la azotó se sostuvo en una serie de acciones, que propusimos visualizar bajo el más amplio concepto freudiano de trabajo de duelo: prácticas que implican torcer, paulatinamente y en contracorriente de toda pulsión autodestructiva, el flujo libidinal anteriormente destinado al ser querido; prácticas que, aunque impliquen cierto alivio momentáneo y una promesa de apaciguamiento a largo plazo, le suponen al deudo una dedicación de tiempo y de energías, un esfuerzo casi físico, acaso doloroso. Entre ellas, situamos la lectura y la escritura, proponiendo que se trataría de dos prácticas vinculadas. Considerando de forma especial el contexto de excepción que supone un duelo, donde el sujeto está buscando recursos para encarar la pérdida, se crea un ecosistema en que lectura y escritura no son solamente acciones que se acompañan debido a la contigüidad espacial y material del gabinete literario de la autora, sino que se entrecruzan y se nutren mutuamente.

La investigación en los archivos de la biblioteca personal de Mistral en el museo a ella dedicado en Vicuña evidencia no solamente una continuidad entre

la lectura y escritura toda vez que, como señala Macarena Urzúa (2025), “de aquellos trazos [la marginalia] se deviene en una escritura que después se transforma en apunte de estudio, notas de autoconocimiento, ejercicios espirituales, como se observa en varios de sus cuadernos, bajo el rótulo de *Prácticas*” (p. 179) —que nosotros hemos reforzado desde el análisis de la escritura de plegarias—, sino que también demostraría la consonancia entre lecturas y escritos de naturaleza más creativa, como es el caso del contenido de los libros de doctrinas esotéricas y creencias orientales sobre el alma que influyó en sus poemas. Además, se observa una correspondencia también en sentido inverso, cuando lo escrito y lo vivenciado se conforta en lo leído, en una suerte de *après coup*, como es el caso de los sueños relacionables a las teorías teosóficas o el final de *Mientras yo agonizo* de Faulkner con respecto a la carta de despedida de Yin. En este sentido, coincido con Urzúa (2025) tanto respecto a la importancia de incluir las observaciones que puedan surgir de la biblioteca personal de la poeta conservada en el museo de Vicuña en la caja de herramientas para la crítica mistraliana, como respecto de la idea de que la lectura y la escritura conectan a los vivos con los muertos por medio de las marcas y las huellas materiales dejadas en los libros.

El aroma de las páginas y el peso de un libro, el gesto intencionado de un subrayado o de una anotación, la descarga de dolor en una hoja de papel en la forma pautada de una oración o su envío como lamentación angustiada a amigos en cartas, el acompañamiento alentador de la experiencia y de las palabras de escritores que pasaron por procesos análogos, el zambullirse audaz de la pluma en la hoja para llenarla con la súbita inspiración poética... son sensaciones, vivencias y prácticas asociadas al trabajo psíquico de duelo que le proporcionaron a Gabriela Mistral oasis intermitentes en el abrasado baldío que dejó la muerte de su hijo Yin y, a nosotros, nos proveen una visión distinta de su experiencia humana y su legado literario.

### FINANCIAMIENTO

Este artículo es un producto del proyecto Anid Fondecyt Regular 1230246, titulado “Locas madres. Un estudio comparado de autoras del siglo XX sobre ambivalencia y creación en el nudo maternidad-psiquiatría”, del cual la autora es investigadora responsable, y se inserta en las líneas de investigación del Centro de Estudios Americanos de la Universidad Adolfo Ibáñez.

### CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Martina Bortignon cumplió con todas las fases CRediT.

### DECLARACIÓN DE USO DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL GENERATIVA (IA-G)

La autora declara que no se han utilizado herramientas de IA en el proceso de investigación o redacción de este manuscrito.

## REFERENCIAS

- Allouch, J. (2011). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Anwandter, C., & Kottow, A. (2025). Enciclopedismo feminista de Labarca. Una escritura entre desarrollismo y emancipación. *Revista de humanidades*, (51), 273-301. <https://doi.org/doi:10.53382/ISSN.2452-445X.877>
- Ariz, Y. (2019). Las “locas mujeres” de Gabriela Mistral publicadas por La Nación de Buenos Aires (1914-1943). *Revista chilena de literatura*, (99), 145-176. <https://doi.org/doi:10.4067/S0718-22952019000100145>
- Bailey, A. (1951). *Trattato di Magia Bianca o la via del discepolo*. Milano: Bocca.
- Castellanos, M., & Soria, H. (2020). La escritura, ¿una posible herramienta en la prevención del suicidio? *Límite: Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 15(10), 1-10. <https://doi.org/doi:10.4067/s0718-50652020000100210>
- David-Neel, A. (1942). *Místicos y magos del Tíbet*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Falabella, S. (2003). *¿Qué será de Chile en el cielo? Poema de Chile de Gabriela Mistral*. Santiago: LOM.
- Faulkner, W. (1930). *Mientras yo agonizo*. Buenos Aires: Santiago Rueda Editor.
- Freud, S. (2000). Duelo y melancolía. En *Obras completas*, Vol. XIV, [J. L. Etcheverry, Trad.], (pp. 241-255). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gawda, B. (2016). Variables gráficas regresivas en la escritura de pacientes esquizofrénicos. Trad. de Dysfluent Handwriting in Schizophrenic Outpatients. *Perceptual and Motor Skills*, 122(2), 560-577. <https://doi.org/doi:10.1177/0031512516637019>
- Gómez Jiménez, E. (2015). An introduction to graphology: definition, theoretical background and levels of analysis. *Miscelánea: a journal of english and american studies*, (51), 71-85.
- Greco, C. et al. (2024). Discriminative Power of Handwriting and Drawing Features in Depression. *International Journal of Neural Systems*, 34(2), 1-16. <https://doi.org/doi:10.1142/S0129065723500697>
- Horan, E., & Vargas Saavedra, L. (2008). Usos de los archivos digitales: el caso del legado Gabriela Mistral. *Taller de Letras*, (43), 35-45. <https://doi.org/doi:10.4067/S0071-17132010000200003>
- Kristeva, J. (2017). *Sol negro. Depresión y melancolía*. Girona: Wunderkammer.
- Kübler-Ross, E. (1969). *On Death and Dying*. New York: Macmillan.
- Kučera, D., & Havigerová, J. (2011). Handwriting in diagnostic perspective. *E-Psychologie*, 5(2-3), 1-8.
- Lacan, J. (2013). *Seminario 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- López Mondejar, L. (2021). *Literatura y psicoanálisis. Si digo agua, ¿beberé?* Madrid: Enclave.
- Lorenz, F. V. (1942). *Cabala*. São Paulo: Editora O pensamento.

- Losada, J. L. (2017). Anotaciones manuscritas en bibliotecas de autor. Propuesta de etiquetado y de publicación digital. *Revista de Humanidades Digitales*, (1), 116-131. <https://doi.org/doi:10.5944/rhd.vol.1.2017.16563>.
- Merton, T. (1950). *La montaña de los siete círculos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Michelson, C. (2022). *Hacer la noche*. Santiago: Paidós.
- Mistral, G. (2011). *Lagar*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Mistral, G. (2013). *Poema de Chile*. (D. del Pozo, Ed.). Santiago: La pollera.
- Mistral, G. (2015). *Yin Yin*. Zegers P. P. Comp. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Mistral, G. (2020). *Iniciática, astral y precursora. Correspondencia y textos inéditos*. (G. González, Comp.). Santiago: Libros del cardo.
- Mistral, G. (2021). *Herbario mistraliano. Diario y cuadernos sobre el jardín*. (G. González, Comp.). Santiago: Libros del cardo.
- Mistral, G. (2022). *Matriarca*. (G. Barrera, Comp.). Santiago: Biblioteca Nacional de Chile.
- Pey Yi, Y., Karim, S. Zaki, M., & Lee Yin, E. (2019). Assessment of the mood states on healthy adults' handwriting through forensic handwriting examination vs graphology. A review. *International Journal of Medical Toxicology & Legal Medicine*, 22(3-4), 57-62. <https://doi.org/doi:10.5958/0974-4614.2019.00059.7>
- Pinkola Estés, C. (2022). *Mujeres que corren con los lobos*. Santiago: Penguin.
- Pizarro, A. (2005). *Gabriela Mistral. El proyecto de Lucila*. Santiago: Lom.
- Ratcliffe, M. (2022). *Grief Worlds: A Study of Emotional Experience*. Cambridge: MIT Press.
- Recalcati, M. (2022). *La luce delle stelle morte. Saggio su lutto e nostalgia*. Milano: Feltrinelli.
- Risler, C., Luria, G., Cahana, A., & Rosenblum, S. (2018). Mood Impact on Automaticity of Performance: Handwriting as Exemplar. *Cognitive Computation*, (10), 398-407. <https://doi.org/doi:10.1007/s12559-017-9540-y>
- Rojo, G. (1997). *Dirán que está en la gloria (Gabriela Mistral)*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Roudinesco, É. (2022). *Freud en su tiempo y en el nuestro*. Barcelona: Penguin Random House.
- Rubio Rubio, C. (2011). Narrativas del yo errante: persona y paisaje en los sueños de Gabriela Mistral. En A. Carrillo & C. Colters, (Eds.), *Las huellas del yo. Memoria y subjetividad en la escritura de mujeres latinoamericanas*, (pp. 141-171). Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego".
- Steiner, R. (2021). *Teosofía*. Milano: Editrice Antroposofica.
- Urzúa, M. (2025). Marginalia espiritual: leer la Biblioteca de Gabriela Mistral y sus comunicaciones teosóficas y roscacrucianas con Inés Echeverría y María Tupper. En S. Cottenie, & I. Sánchez-Osorio (Eds.), *Aquí estoy si acaso me ven. Relecturas transhemisféricas en torno a Gabriela Mistral*, (pp. 165-198). Raleigh: Editorial A Contracorriente.

- Vargas Saavedra, L. (1985). *El otro suicida de Gabriela Mistral*. Santiago: Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Vargas Saavedra, L. (2015). Prefacio. En Mistral, G., *Almácigo. Poemas inéditos*, (pp. 19-21). Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Vicuña, M. (2019). *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile*. Santiago: Taurus.
- Xammar, L. F. (1945). La noble figura lírica de Gabriela Mistral. *Letras* (Lima), 11(32), 326-339. <https://doi.org/10.30920/letras.11.32.2>
- Zemborain, L. (2018). *Gabriela Mistral: una mujer sin rostro*. Santiago: Libros del cardo.

\*\*\*

**Martina Bortignon** es académica del departamento de Literatura de la Universidad Adolfo Ibáñez. Sus áreas de investigación convergen alrededor de la poesía, la prosa poética y el cine hispanoamericanos, comparadas desde una perspectiva interdisciplinaria que incluye, entre otros enfoques, estudios sobre maternidad, psiquiatría y psicoanálisis, fenomenología y experiencia, estudios del territorio, *embodied cognition* y neurociencias. Es autora de los libros *Una memoria encendida. Luciano Cecchinell y Jaime Huenún, poetas de mundos que nos conciernen* (Cuarto propio, 2019) y *Margen, espejo: poesía chilena y marginalidad* (IILI, 2016); así como co-editora, del libro *Lo que nos desposee, lo que nos transforma. Cruces entre intimidad y política* (Tirant, 2026).